

41780

Abad 3/69

**TEATRO CÓMICO.**

---

**CONSPIRACION NEGRERA.**

---

**E. M. R.**

1729

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1869.

TEATRO COMUNAL

OPERA HOUSE

1910

CONSPIRACION NEGRERA

CONSPIRACION NEGRERA.

*José Rodríguez*

AMERICAN ...

CONSPIRACY ...

...

99-6

# CONSPIRACION NEGRERA,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

**ANTONIO M. ECHEVERRIA.**

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1869.

## PERSONAJES.

---

DON BRUNO ROMO.

RICARDO..... ( Estos dos personajes deberán vestir  
DOMINGO (negro). ) trajes iguales ó muy parecidos.

DOÑA MATEA.

JUANA.

UNA NODRIZA.

---

La escena en Madrid y en época indeterminada.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro figura una sala decentemente amueblada. Puerta en el foro y laterales á derecha é izquierda, en primer término. Un armario, cuna, etc., etc.

### ESCENA PRIMERA.

BRUNO y MATEA, en sus respectivas habitaciones, y JUANA, en escena, arreglando los muebles. Suena una campanilla afuera, hácia el foro.

MATEA. (Desde afuera.) ¡Juana, Juana, que llaman!

JUANA. (Sin hacer caso.) ¡Buena noticia!

BRUNO. (Desde afuera.) ¡Juana, que llaman!

JUANA. Ya lo oigo, que, gracias á Dios, no soy sorda. (Suena la campanilla.) ¡Dale, dale! ¡Si llamaras con la cabeza!... (Sale foro y se la oye hablar.) ¡Arriba, en el tercero!... (Entrando.) Pus miste que es aperreo, tóo el día é Díos preguntando por el señor ese.

BRUNO. (Asomando la cabeza, con gorro de dormir, por la puerta derecha.) ¡Quién era, Juana?

MATEA. (Id id. izquierda.) ¡Juana, quién era?

JUANA. Unó que preguntaba por don Bruno Ramo.

MATEA. Mi marido no es Ramo, sino Romo. (Cierra.)

JUANA. ¡Y tú chata!

BRUNO. Tengo que mudar de cuarto... (Cierra.)

JUANA. (¡Ó de narices!) ¿Dónde estará Ricardo, que no ha parecido á estas horas?... Pué questé ya en el *clú*. Desde que se ha hecho político, no se le pué aguantar. (Se oye toser afuera.) Ya está ahí. (Tose ella y va á abrir.) Si no podía faltarme á mí...

## ESCENA II.

JUANA y RICARDO.

RIC. (Que se ha quedado en el dintel.) ¿Y tus padrinos?

JUANA. Entra, entra sin cuidao. Él se está afeitando y ella poniéndose el corsé, de modo que en dos horas no hay prisa.

RIC. (Dando muestras de alegría.) ¡Pues somos felices!

JUANA. ¡Al freir será el reir!

RIC. ¿Pues qué hay?

JUANA. Hay que mi padrino no quiere que me case contigo.

RIC. ¡Ah, bárbaro!

JUANA. No le llares, que va á salir.

RIC. ¿Y qué razones alega? ¿En dónde podrá hallar un novio mejor que yo para su ahijada? Yo soy guapo..

JUANA. ¡Claro!... ¡Eso salta á la vista!

RIC. Soy jóven...

JUANA. ¡Caball!

RIC. ¡Soy pobre! ..

JUANA. ¡Como una rata!

RIC. Pero tengo talento.

JUANA. ¡Remucho!

RIC. No hay quien me aventaje en rasurar al pelo y contra-pelo.

JUANA. ¡Justo!

RIC. Y soy secretario del club de los barberos libres.

JUANA. Pus ya no se pué ser más en el mundo.

RIC. ¿Y todas estas circunstancias no inclinan á mi favor el ánimo de tu padrino?

JUANA. ¡Quiá! Dice que tiene sus razones...

- RIC. ¡De pie de banco!...
- JUANA. Está empeñado en que me he de casar con un negro.
- RIC. ¡Huy, qué barbaridad!
- JUANA. Eso digo yo.
- RIC. ¿Y por qué no te pronuncias en rebelion?
- JUANA. No puede ser. Mis padrinos me han traído del pueblo, me quieren mucho y son el sosten de mis padres, pobres y viejos.
- RIC. ¡Siempre la pobreza! ¡Oh, vil metal! ¿Tienes ahí una peseta?
- JUANA. No por cierto.
- RIC. Ni yo.
- JUANA. ¡Estamos pata!
- RIC. ¿Y no hallaremos medio de que se le quite á don Bruno esa manía?
- JUANA. Es tan terco, que no habrá quien le apee de su asno.
- RIC. Hasta que él solito se apee por el rabo!... ¿Y tu madrina?
- JUANA. Á todo dice amen.
- RIC. ¡Pues estamos frescos! ¿Y qué vamos á hacer?
- JUANA. ¿Qué sé yo? Si me caso con negro, hay dote, y á los pobres viejos no les faltará nada... si no... (Con pena.)
- RIC. ¡Mire usted que es ocurrencia la de meter en casa un guachindanguito! ¡Diablo de idea! ¡Si hubiera un medio!... ¡Ah... mira! Por ser tu marido voy á hundir en el abismo mi belleza, hasta despues de la boda. Que luego, con el dote, socorreremos á tus padres.
- JUANA. No entiendo, ni jota.
- RIC. Ya lo comprenderás cuando veas á tus piés á un bizarro negrito que pide á don Bruno tu mano... No hagas caso de lo que oigas, ni de lo que veas... escucha sólo los gritos de tu corazon, y no olvides que aquel hombre de pez soy yo, Ricardo, tu Ricardito, el de la tos. (Tose.) ¿Eh... entiendes?
- JUANA. ¡De pe á pa!
- RIC. ¡Qué talento!
- JUANA. ¡Qué anegacion! (Se abrazan. En este momento aparecen Bru-

no puerta derecha y Matea izquierda.)

### ESCENA III.

DICHOS, BRUNO y MATEA.

- JUANA. (¡La madrina!)
- RIC. (¡Catapum!)
- MATEA. ¡Qué escándalo!
- BRUNO. Andamos haciendo los tortolitos?
- JUANA. Yo le diré á usted...
- BRUNO. No me digas nada. Todo lo adivino.
- MATEA. (Á Ricardo.) Salga usted de aquí, seductor inmoral.
- RICARDO. Señora, es que... mis intenciones...
- MATEA. ¡Conocidas... conocidas! No se moleste usted!
- JUANA. Si usted supiera...
- MATEA. Sólo sé que en mi tiempo no se abrazaba á las mujeres.
- RICARDO. (Cuando eran viejas.)
- JUANA. Si es un paisano...
- MATEA. Aunque fuera un general. (Á Ricardo.) Á la calle, galopin... fuera de aquí.
- RICARDO. Señora, yo...
- MATEA. ¡Á la calle!... (Qué grosería, abrazar á una chiquela)
- BRUNO. (Á Ricardo, a p.) Joven, la conducta de usted no tiene disculpa; sobre todo por dejarse coger... He dicho. (Le señala la puerta.)
- MATEA. (Á Ricardo.) ¡Fuera, ó le araño!
- RICARDO. (Huyendo.) ¡Zape! (Sale foro.)

### ESCENA IV.

BRUNO, MATEA y JUANA.

- BRUNO. (Bajo á Matea.) ¿Qué te parece de esto, Matea?
- MATEA. (Id. á Bruno.) Me parece que esa chica necesita un buen castigo.
- BRUNO. (Id.) Pues yo creo que necesita un buen marido.

- MATEA. Hay que corregir su desenvoltura.
- BRUNO. Todos somos frágiles.
- MATEA. (Con calor.) Mira como yo no lo soy.
- BRUNO. (Con mucha calma.) ¡Ahora no!...
- MATEA. ¡Cómo!...
- BRUNO. Digo que hay que casar á la chica.
- MATEA. Si no se te hubiera metido en la cabeza lo del negro ó el diablo...
- BRUNO. Ya sabes que tengo razones poderosas.
- MATEA. ¡Chocheces es lo que tú tienes!
- BRUNO. ¡Esta mujer me saca de tino! ¡Chocheces!... Vamos á ver, señores. (Al público.) Tendré ó no tendré razon para casar á mi ahijada con un negro, siendo yo presidente de la sociedad negrófila emancipadora fundada por mí en Vitigudino, pueblo de mi naturaleza... (Á Matea.) ¡Lo ves cómo tengo razon?
- JUANA. (Que ha oido el último parlamento.) Pero, padrino, mire usted que es mucho cuento!...
- BRUNO. Lo dicho; ó dote y negro, ó mi abandono completo.
- JUANA. Marido, y marido, aunque sea más negro que un costal de cisco. (Ricardo me sacará del apuro.)
- MATEA. (Estas muñecas por casarse...)
- JUANA. ¿Y cuándo viene ese pimpollo?
- BRUNO. Antes de ocho dias. Le tengo encargado á la Habana y me le traerán con un loro y un seron de cocos.
- JUANA. (¿Qué más coco que él?) ¿Y si no viene?
- BRUNO. Te casaré con cualquiera, con tal de que sea oscurito... muy oscurito...
- MATEA. ¡Qué manía!
- BRUNO. ¿Manía? En cuanto tú te vayas á gozar de la mansion de los justos, pues ya sabes que deseo tu bien, me caso con una negrita.
- MATEA. ¡Calla, mueble!... ¡Para qué te has de casar tú!...
- BRUNO. Ya lo verás... digo, no; no lo verás. Y ahora, vengam mi baston y mi sombrero, que necesito asistir á un miting.
- MATEA. ¿Á un mi... qué?

- BRUNO. Sí, á un mico. (Busca el baston.) ¿Dónde diablos anda mi palo?...
- JUANA. Me parece que le dejó usted en la cuna... (va por él.)
- MATEA. No me la deshagas, que la tengo ya preparadita para nuestro niño.
- BRUNO. (Tomando el baston que le da Juana.) Es verdad .. Hoy debe traerle el ama ya destetadito y todo. ¡Qué deseos tengo de conocerle! ¡Hijo mio!
- MATEA. Ya se ve; tú con tus viajes...
- BRUNO. El bien de la humanidad reclamaba mi estancia en Vitigudino.
- MATEA. Lo primero, es lo primero...
- BRUNO. Pues por eso; ántes que padre de mis hijos, lo soy de todos los negros habidos y por haber.
- MATEA. ¡Bah! Tú eres un maniático y no padre de nadie.
- BRUNO. (Gravedad cómica.) ¡Señora doña Matea!
- MATEA. (Empujándole.) Anda, anda; ve á tu *mittn* ó lo que sea, y déjanos en paz.
- BRUNO. (Falsa salida.) Vaya, hasta luego... ¡Ah! mira... que no se te olvide dar al niño en cuanto venga, unas sopitas con anís... ¿eh?... (vuelve.) Voy á traerle un chupadorcito muy mono... (Sale foro.)
- MATEA. (A Juana.) NOSOTROS, á la labor... (Sale seguida de Juana; pero esta vuelve inmediatamente.)
- JUANA. Dejaré entornada la puerta para que Ricardo no tenga que llamar, si no le oigo toser. (Sale un momento, foro.) Ya está. (Atraviesa el teatro y sale izquierda.)

## ESCENA V.

DOMINGO, seguido de una NODRIZA con un niño de mantillas, cuya cara está cubierta con un pañuelo.

- DOM. ¡Buenos dias nos dé Dios! .. No hay nadie... y la puerta está abierta... No, pues aquí es... La portera no puede engañarse... Esperaremos.
- NODRIZA. ¿Y diga mi amu? Será cosa de andar todo el dia de ceca en meca cargada con este ternerrillo?

- DOM. Tenga usted un poco de paciencia.
- NODRIZA. ¿Y por qué no me voy yo á casa?
- DOM. Ahora nos iremos. Pronto despacho. No he querido perder un momento, porque la plaza no es para desperdiciada.
- NODRIZA. Pues yo esperaré en la portería, que allí se entretiene el niño viendo la calle.
- DOM. Bueno, váyase á la portería y cuidado no saque al niño al sol... no se me tueste.
- NODRIZA. (Saliendo.) No hay peligro.

## ESCENA VI.

DOMINGO, despues JUANA.

- DOM. Es particular que en una casa de gente rica, esté la puerta abierta y no haya por aquí algun criado.. En fin, esperaré. (Se pone de espaldas á la puerta izquierda á mirar los cuadros.)
- JUANA. (Sale izquierda.) ¡Si habrá venido ya?... No he oido la señal. (Viendo á Domingo.) Allí está... (Llama.) Ricardo, Ricardo.
- DOM. (Volviéndose.) Para servir á usted.
- JUANA. Que cree ser Ricardo, ric.) ¡Qué gracial... ¿Por qué no has tosido?
- DOM. (Sorprendido.) ¿Yo?
- JUANA. Sí, tú.
- DOM. Porque no estoy constipado.
- JUANA. (Rie.) Qué bien. Ricardo, hasta la voz se te ha oscurecido...
- DOM. (¿Qué dice?...)
- JUANA. No hay que perder un momento.
- DOM. Eso es, lo que yo quiero.
- JUANA. Voy á sondear á mi madrina; y hasta que contemos con ella, conviene que no te vean... Métete en ese armario.
- DOM. ¿Yo... y á qué santo?
- JUANA. Si es cierto que anhelas vivir siempre á mi lado, obe-

dece y calla. (Le empuja suavemente hasta que le mete en el armario.)

DOM. Pero si yo... si es que...

JUANA. (Cierra el armario.) Silencio y no te muevas hasta que yo venga por tí. (Sale izquierda.)

DOM. Vaya un modo raro de recibir cocheros... Veremos en qué para esto. (Cierra.)

### ESCENA VII.

RICARDO, pintado de negro y DOMINGO, en el armario.

RIC. (Entra con precaucion, foro y tose repetidas veces.) ¡Ejemh! Ejemh, Juana, Juanita, soy yo. (Tose.) ¡Ejemh, ejemh!

DOM. (Sacando la cabeza.) Ya comprendo, este es el enfermo... ¡Cita tenemos!

RIC. Dónde estará.

DOM. (¡Otro negro!)

RIC. (Tose.) ¡Ejemh! ¡ejemh!

DOM. (Malo está ese pecho, compañero.)

RIC. No sale... y yo no puedo permanecer aquí... Vuelta al reclamo. (Tose.) Nada, y yo necesito...

DOM. (Abriendo un momento y volviendo á cerrar sin ser visto de Ricardo.) ¡Jarabe!

RIC. (Asustado.) ¿Eh? .. Parece que han hablado... Yo me escondo hasta que venga Juana... En este armario. (Va á abrir y no puede.) Está cerrado... (Duda.) En este cuarto. (Entra derecha.)

### ESCENA VIII.

RICARDO y DOMINGO, ocultos, JUANA y luego MATEA.

JUANA. (Sale izquierda, corriendo y se aproxima al armario, habla, y sin esperar respuesta, vuelve á entrar izquierda.) Sal y espera un momento.

DOM. (Saliendo.) Aquí estoy... Y no hay nadie... ¡Señor, qué es esto?... Allí viene una mujer... Será el ama de gobierno...

MATEA. (Sale izquierda y saluda muy cortesmente.) Servidora de usted.

DOM. (Contestando con una cortesía grotesca.)

MATEA. (Vuelve á hacer cortesía.) (No dice nada.) Señor negrito... ¿Usted no hablar castellano, eh?... Todos aquí queremos mucho á los negros.

RIC. (Sacando la cabeza.) (¿Qué lío será este?)

MATEA. (Dando á entender por señas que supone que no sabe hablar Domingo.) Tú, no...

DOM. (¿Será loca?)

RIC. (Pues este parece negro de veras.) (Entreabriendo la puerta)

MATEA. (Examinando con detencion á Domingo.) Tiene razon mi sobrina, es un negro muy hermoso... Si parece un hombre.

DOM. (Ofendido.) ¡Señora!

MATEA. Ha dicho: señora. ¿Hablas castellano?

DOM. Como usted.

MATEA. ¡Qué placer, así nos será mas fácil entendernos.

RIC. (¡Preciso!)

DOM. Yo deseaba ver al amo, y presentarle una carta de recomendacion para que me admita...

MATEA. Admitido... admitido... Yo soy el ama y es igual.

DOM. Pues si usted sabe ya...

MATEA. Perfectamente. Mi ahijada me ha hablado y le esperábamos á usted.

DOM. (Me ha recomendado de palabra mi antigua ama.) Tantísimas gracias, señora.

MATEA. Pero pase usted á la sala y le ruego me dispense el no habérselo solicitado ántes.

DOM. Señora, por Dios... Usted me abisma con sus *suplicas*.

MATEA. (¡Uyf, que palabrilla! Será del país.)

DOM. Yo estoy bien en cualquier parte... en el recibimiento, en la cocina, en la caballeriza...

MATEA. Veo que es usted modesto. (Sale izquierda y la sigue.)

DOM. Soy Domingo. Modesto es mi hermano mayor. (Ya

tengo casa.) (Sigue á Matea.)

## ESCENA IX.

RICARDO, despues la NODRIZA.

RIC. (Sale con precaucion del cuarto.) Ya se llevaron al otro negrito... ¿Qué nueva embrolla será esta? Juana no viene y esto va tomando un aspecto que no me gusta, puede parar en palos y bueno será desfilar, por si acaso... ¡Larguémonos... (Va á salir y tropieza con la Nodriza que entra precipitadamente con el niño.) ¡Cuerno!...

NODRIZA. (Poniendo el niño en brazos de Ricardo que lo toma maquinalmente.) Mi amo, tenga el chico por un momento, que he visto á unos paisanos y vamos á la botillería. (Sale precipitadamente.)

RIC. (Absorto, con el niño en brazos.) Pero, señor, ¿qué es esto?... ¡Eh, buena mujer, oiga usted!... ¡Sí, échale un galgo!... ¿Y qué hago yo con este embeleco? (Llora el niño.) ¡Eso es, chilla tú ahora! (Sigue llorando.) ¡Calla, mochuelo, ó te doy un tantarantan! Pobrecillo, puede que quiera mamar... ¡pues estás fresco, hijo mio! (Llora.) Tal vez le sofoque el pañuelo este. (Le descubre la cara.) ¡Demonio, si es negro tambien!... Pero, señor, ¿estamos en Madrid ó en el Congo? (Le mira con detencion.) ¡Uyf, qué feo... si parece un grillo! ¿Estará pintado como yo? (Le frota la cara con el pañuelo y el niño llora.) No, no está pintado, ó si acaso, lo está al óleo, porque no se quita... Cuidado con los pulmones que tiene el murciélago este... ¡Eso es... chúpate las manos y verás cómo se te destiñen. Veamos si le acallo, porque me va á comprometer... (Se sienta y le mece y canta á media voz.)

«Venga mi madre, venga,  
venga mi madre á ver,  
si con el cerecero  
lo puede componer...»

(Mirándose con susto el traje.) Eso es... ya no faltaba más...

anda, hijo, anda, que me has puesto bueno... Te suelto aunque sea en el suelo... (Busca.) Allí hay una cuna, viene que ni de molde. (Le echa y ejecuta lo que indica.) Le acuesto, le tapo bien la cara para que no se asusten las moscas, y ahora le meceré un poquito á ver si calla... Calla, morenito, calla... ya has cumplido todos tus deberes... (Mirándose la ropa.) ahora á dormir. (Canta.)

«Duérmete, niño chico,  
que viene el coco,  
y se lleva á los negros  
que duermen poco.»

Ya calló, á Dios gracias... Ahora, largo... (Va á salir corriendo y se detiene al oír ruido afuera.)

BRUNO. (Afuera.) ¡Bien, bien; muchas gracias!

RIG. (Huye y se esconde en el armario.) ¡Otra te pego!...

### ESCENA X.

BRUNO, que entra precipitadamente y con muestras de alegría.

¿En dónde está mi tesoro, mi niño, mi serafín?... ¡Matea, Matea! Me ha dicho la portera que ya estaba el niño en casa... ¡Hijo de mi alma, consuelito de tu padre... ven, ven!

### ESCENA XI.

BRUNO, MATEA, despues JUANA.

MATEA. (Sale por la izquierda.) ¿Qué quieres?

BRUNO. ¿Qué quiero? ¡Vaya una pregunta! ¿Dónde está la alhaja de la casa?

MATEA. ¿Sabes ya que ha venido?

BRUNO. ¡La portera me lo ha dicho!

JUANA. (Habla en el bastidor y entra por la izquierda.) Espera aquí á que yo te avise... (Qué desfigurado y qué soso está... si parece que no es él.)

MATEA. Pues ya hace tiempo que vino.

- BRUNO. Estará sano, fresco y gordo...
- MATEA. No está malejo...
- BRUNO. ¿Sí, eh... pesará mucho? ..
- MATEA. ¡Qué se yo... vaya una pregunta!
- BRUNO. (Á Juana.) ¿Le has dado las sopitas con anís?...
- JUANA. No tiene gana de sopas.
- BRUNO. ¿Qué sabes tú?...
- JUANA. Cuando no pide...
- BRUNO. ¿Y cómo ha de pedir si no sabe hablar?
- MATEA. Pues se explica muy bien...
- BRUNO. ¡Qué monada!... ¿Por señas?... Así... (Imita á los niños.)
- MATEA. ¡Cá, hombre, si habla como nosotros!
- BRUNO. ¡Que ya habla!... ¡Qué asombro!...
- MATEA. Y se conoce que está bien enseñado.
- BRUNO. ¡Hola, holá!
- MATEA. Y es muy limpio.
- BRUNO. ¿Tambien eso? ¡Pobrecito!... ¿Conque ya pide?...
- JUANA. No, señor; aun no ha pedido nada. (Si desde que se ha pintado parece tonto.)
- MATEA. No tardará en explicarse.
- BRUNO. Es natural... ¿Y de dentadura, cómo estamos?
- MATEA. La tiene preciosa.
- BRUNO. ¡Qué felicidad... Es un fenómeno! Tú no dices nada, Juana. ¿No te gusta?
- JUANA. Muchísimo.
- MATEA. Sí que le muestra mucho cariño.
- BRUNO. ¡Cuántos besitos le habreis dado las dos!..
- MATEA. No digas majaderías ..
- BRUNO. (Llamando aparte á Matea.) ¡Por supuesto, que no se chupará el dedo, porque eso no lo puedo resistir!...
- MATEA. ¡Qué se ha de chupar!
- BRUNO. Vaya, Juana, cógele en brazos y tráemele; pero con mucho cuidado, ¿eh?
- JUANA. ¿En brazos? ¡Vaya! (Váse por la izquierda.)
- MATEA. ¿Estás loco? Ya vendrá solito.
- BRUNO. ¿Anda solito? ¡Dios mio, Dios mio! esta es más dicha de la que yo podía esperar...

MATEA. ¿Pero, hombre, creías que estaba baldado?

## ESCENA XII.

BRUNO, MATEA y JUANA, que entra conduciendo á DOMINGO de la mano.

JUANA. (Presentando á Domingo.) Ya estará usted contento, padrino.

BRUNO. Hombre, hombre; dos venturas en un día... ¡El ne grito!...

DOM. (Saludando.) Para servir á usted.

BRUNO. ¡Á mis brazos! (Le abraza.) Ya te habrá informado mi esposa de mis planes y deseos. Sólo falta saber si tú aceptas el partido.

DOM. Con mil amores.

MATEA. ¿Y tú, Juana?

JUANA. Yo no tengo más voluntad que la de ustedes.

RIC. (Sacando la cabeza.) ¡Ah, pérfida!

JUANA. (Bajo á Domingo.) ¿Estás contento, Ricardillo!

DOM. (Buscando con la vista.) ¿Ricardillo?

BRUNO. Todo esto está muy bien; pero ¿y el chico?

MATEA. ¿Qué chico?

BRUNO. El nene...

MATEA. ¿Qué nene?

BRUNO. El monigote...

MATEA. ¡Dale!

BRUNO. Vamos, venga el niño.

JUANA. ¿Pero qué niño?

BRUNO. ¿Cuál ha de ser?

MATEA. Eso digo yo... ¿cuál?

BRUNO. ¿Estamos de bromita, eh? El que ha traído el ama.

MATEA. ¿Pero qué ama ni qué ocho cuartos?

BRUNO. No sé cuántas amas tenemos... La del niño.

MATEA. ¿De qué niño?

BRUNO. (¡Si hablaré yo en inglés?) Pregunto por mi hijo, el que ha traído hoy el ama, del pueblo. Creo que me explico.

MATEA. (Mirando á Juana.) ¿Pues qué, ha venido el niño y no me lo has dicho?

- JUANA. Si no sé nada.
- MATEA. ¿Dónde está mi gloria, mi embeleso?
- RIC. (Sacando la cabeza.) (Pues no hay duda que es bonito.)
- BRUNO. ¿Á que me quedo sin chico? Basta de bromas, y venga mi hijo.
- MATEA. Aquí no hay ningun hijo tuyo.
- BRUNO. (Cólera cómica.) ¡Doña Matea, mire usted lo que dice!
- MATEA. (Id.) ¡Don Bruno: lo dicho, dicho.
- RIC. ¡Y yo en el armario!
- BRUNO. Calma, ú ver si nos entendemos. (Á Matea.) No me has dicho tú misma que habia venido?
- MATEA. (Señalando á Domingo.) El señor...
- BRUNO. (Señal de desprecio.) ¡Bah! ¿Y no me has contado sus gracias?
- MATEA. Las del señor...
- BRUNO. (Burla.) ¡Hombre, qué burla! ¿Conque ya andas solito, y tienes dientes, y sabes hablar y comer sopitas... ¿Eh?
- DOM. (Á cada coma, ha hecho una señal de asentimiento.) Sí, señor...
- BRUNO. (Con una honda te las daría yo.)
- MATEA. (Riendo.) ¿Te referías al niño?
- JUANA. (Id.) Nosotras creíamos...
- BRUNO. ¡Qué gracia! Y yo que le traía este chupador. (Saca uno del bolsillo.)
- DOM. (Alarga la mano para tomarle.) ¡Muchas gracias!
- BRUNO. (Retirándole.) ¡Chupa un cuerno! Pero me voy á volver loco. La portera me ha dicho que ha venido el ama y que ha dejado el niño.
- MATEA. Pues la portera ha soñado. (Llora el niño.)
- BRUNO. ¿Conque ha soñado? Y esa música angelical?... (Me va oliendo á gatuperio.)
- MATEA. ¡Dios mio!
- BRUNO. (Dirigiéndose á la cuna.) ¡Calla, corazón de tu padre...
- RIC. ¡Qué corazón más negro!
- BRUNO. Calla, lucerito, scrafin. (Le destapa.) ¡Horror... Uyf! ¡Qué asco! (Á Matea.) Señora, ¿qué significa esta bola de

- betun?... Responda usted. (Le toma en los brazos.)
- MATEA. (Que se aproximó á la cuna.) ¿Á mí qué me preguntas?
- BRUNO. Se lo preguntaré á los vecinos si te parece.
- JUANA. (Que se ha aproximado.) ¡Uyf... parece un mirlo!
- BRUNO. (Con tono solemne y cómico.) Doña Matea; el chico es negro, yo soy blanco y usted es blanca... luego aquí...
- DOM. (Chico negro han dicho.) (Se aproxima.)
- MATEA. ¡Bruno, Bruno!
- DOM. (Queriendo quitar el niño á Bruno.) Es mi perla.
- RIC. (¡Y negra!)
- DOM. Venga mi hijo.
- BRUNO. ¿Tu hijo? (Se queda absorto.)
- JUANA. (Á Domingo.) Esa broma es ya pesada.
- DOM. Qué broma ni qué calabaza. (Coje al niño.) Digo y repito que es mi hijo.
- BRUNO. Lo creo... no hay mas que verte... (Encolerizado.) Aparta, desgraciado... ya lo comprendo todo.
- RIC. (¡Vaya un lió!)
- BRUNO. (Á Matea.) Yo soy don Bruno Romo, propietario, presidente de una sociedad negrófila y marido de usted por mis pecados, pues con la autoridad que todos estos títulos me dan, pido á usted explicaciones á cerca del matiz de ese pelon.
- MATEA. ¿Yo qué sé?...
- BRUNO. Durante mi ausencia recibí una carta en que usted me decía que era madre... usted, no yo...
- JUANA. ¡Claro!...
- MATEA. Bien .. ¿y qué?
- BRUNO. ¿Cómo... y qué? ¿Soy yo negro?
- MATEA. No.
- BRUNO. ¿Es blanco este chico?
- MATEA. No.
- BRUNO. Pues á ver cómo se compone esto... ¿Por qué este mame-luco es negro?
- MATEA. ¡Toma, porque lo es su padre!
- BRUNO. Eso es lo que yo quería oír de tus labios... Ya no necesito más... Por eso me lo ocultaban... No sé cómo

- me contengo...
- MATEA. Tú estás loco...
- BRUNO. Cuerdo y muy cuerdo... Señora: si quiere salvar su vida, abandone esta casa con su cómplice. (Cogiendo el niño que tiene Domingo.) Pero ántes voy á estrellar á este renacuajo.
- DOM. (Quitándosele.) ¡Hijo de mi alma!
- RIC. (Rie.) Já, já!
- BRUNO. Creo que el caso no es de risa.
- JUANA. (Por qué seguirá Ricardo esta embrolla?)
- BRUNO. (Á Domingo.) ¡El rojo de la vergüenza debía teñir tus mejillas.
- DOM. ¿Qué más quisiera yo?
- BRUNO. ¿Aún te burlas, Ofelo? (Coge una silla para pegarle.)
- JUANA. (Deteniéndole.) Por Dios, padrino... Yo se lo diré á usted todo... Ese jóven es mi amante.
- DOM. (Absorto.) (¿Yo?) (Deja el niño en la cuna.)
- BRUNO. (Dejando la silla.) ¡Horror!... (Pausa; cuadro cómico.)
- RIC. (¡Infame!)
- BRUNO. ¿Luego tú eres la infeliz seducida?... ¿Luego ese avechuelo es tu hijo?
- JUANA. (Confusa.) Pero si...
- MATEA. (¿Quién lo diría?)
- BRUNO. (Tomando de la mano á Juana y aproximándola á Domingo.) Cástate, cástate con él y que Dios os perdone como os perdono yo. (Los bendice.)
- DOM. Si ya estoy casado.
- TODOS. ¡Casado!
- MATEA. ¿Pues cuándo?
- BRUNO. Si estais casados y este es vuestro hijo, que sea en horabuena.
- JUANA. Pero si no hay tal cosa.
- RIC. (¡Otro lío!)
- DOM. Ya comprendo que estoy sirviendo de diversion...
- BRUNO. ¡Calla, tunante!
- DOM. El tunante será él y basta de bromas... ó si no... (Coge una silla.)

BRUNO. ¡Amenazas á mí!... ¿Dónde está mi sable? (Va al armario y le abre.)

### ESCENA XIII.

LOS MISMOS y RICARDO.

- BRUNO. (Asustado al ver salir á Ricardo.) ¡Otro negro!...
- TODOS. ¡Otro negro!...
- BRUNO. ¡Ladrones, socorro!...
- MATEA. ¡Qué me da, qué me da!
- RIC. No se asuste usted, señor don Bruno.
- JUANA. Este sí que es mi novio.
- MATEA. Pero dos negros...
- BRUNO. (Señalando á la cuna.) Y medio... ¿Estamos en Guinea?...
- RIC. Yo soy negro provisional. Me llamo Ricardo Rasura y soy novio de su ahijada Juana.
- JUANA. Es verdad.
- BRUNO. (Á Domingo.) ¿Y tú también eres negro provisional?
- DOM. No señor, lo soy perpétuo, y venia con esta carta de recomendacion para ser admitido como cochero. (Le da una carta.)
- BRUNO. (Leyendo el sobre.) «Á Don Bruno Ramo...» y yo soy Romo.
- RIC. (De mollera.)
- BRUNO. Este señor vive arriba, en el tercero.
- DOM. (Con mal humor.) Pues haberlo dicho.
- BRUNO. (Imitando su tono.) Pues haberlo preguntado. ¿Y ese sapo que está en la cuna?
- DOM. Es hijo mio...
- BRUNO. ¿De tí solo?...
- DOM. Y de mi mujer.
- BRUNO. ¡Ya! Pues carga con él y déjanos en paz, ó si no...
- DOM. (Coge al niño y sale, foro.) ¡Vaya un chasco!...
- BRUNO. Ya salimos de uno y medio... Á ver... tú... ¿qué quieres?
- RIC. Ya he dicho á usted que amo á su ahijada, ella me corresponde y quiero ser su marido.
- BRUNO. Pues amigo, he cambiado de opinion... ya no quiero

nada con el ébano...

MATEA. Ni yo.

RIC. (Alegre.) Si soy como la nieve.

BRUNO. De lustrar botas.

JUANA. No señor, que es muy blanco... si lo sabré yo...

RIC. (Se frota con el pañuelo un lado de la cara y se quita el tizne.)  
Ya lo ve usted.

BRUNO. Eso es otra cosa... Consiento...

RIC. (Le abraza y le tizna la cara.) ¡Querido padrino!...

JUANA. ¡Qué alegría!

BRUNO. (Al público.)

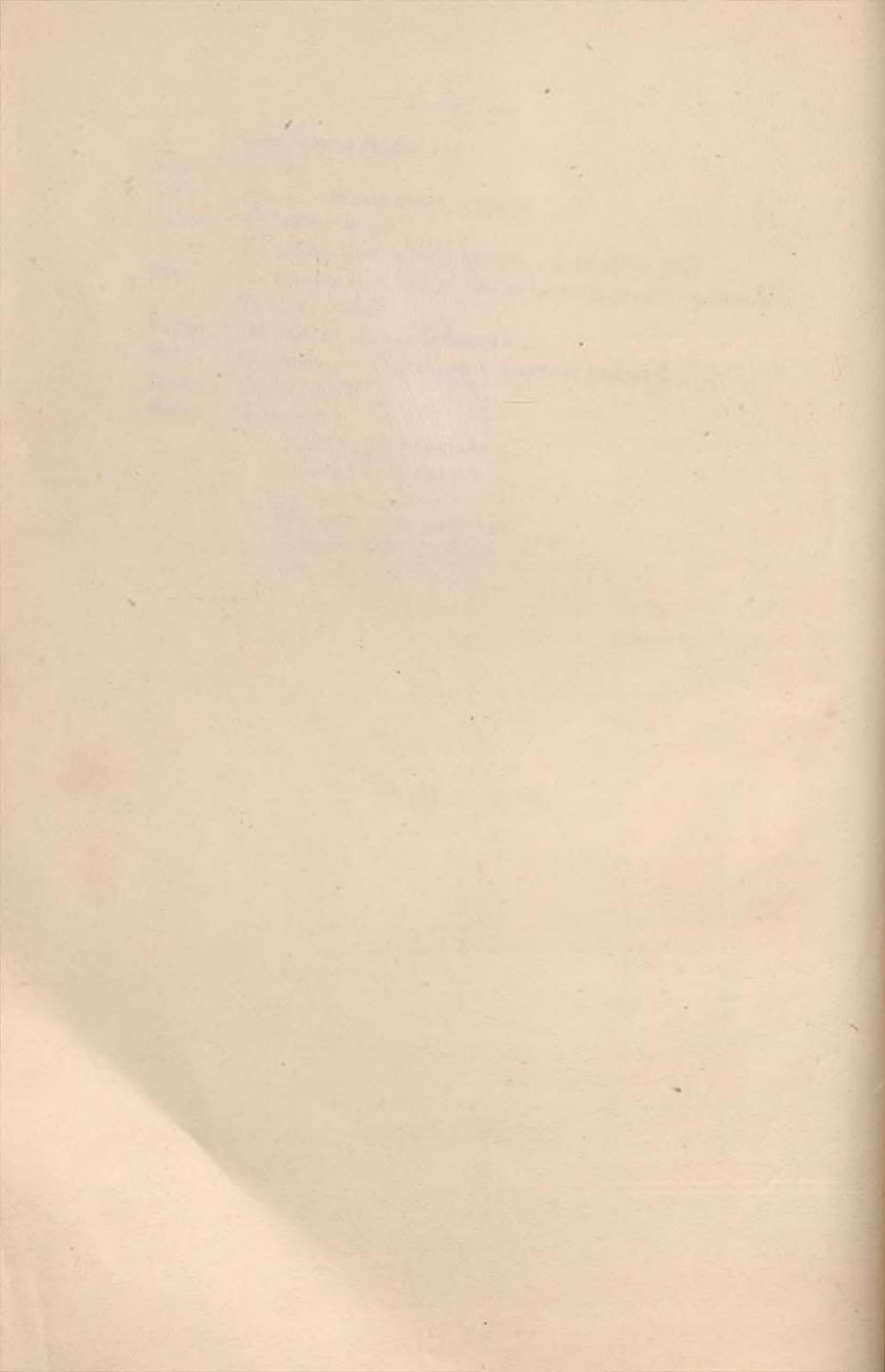
Público: para el amor  
un negrito es una flor...

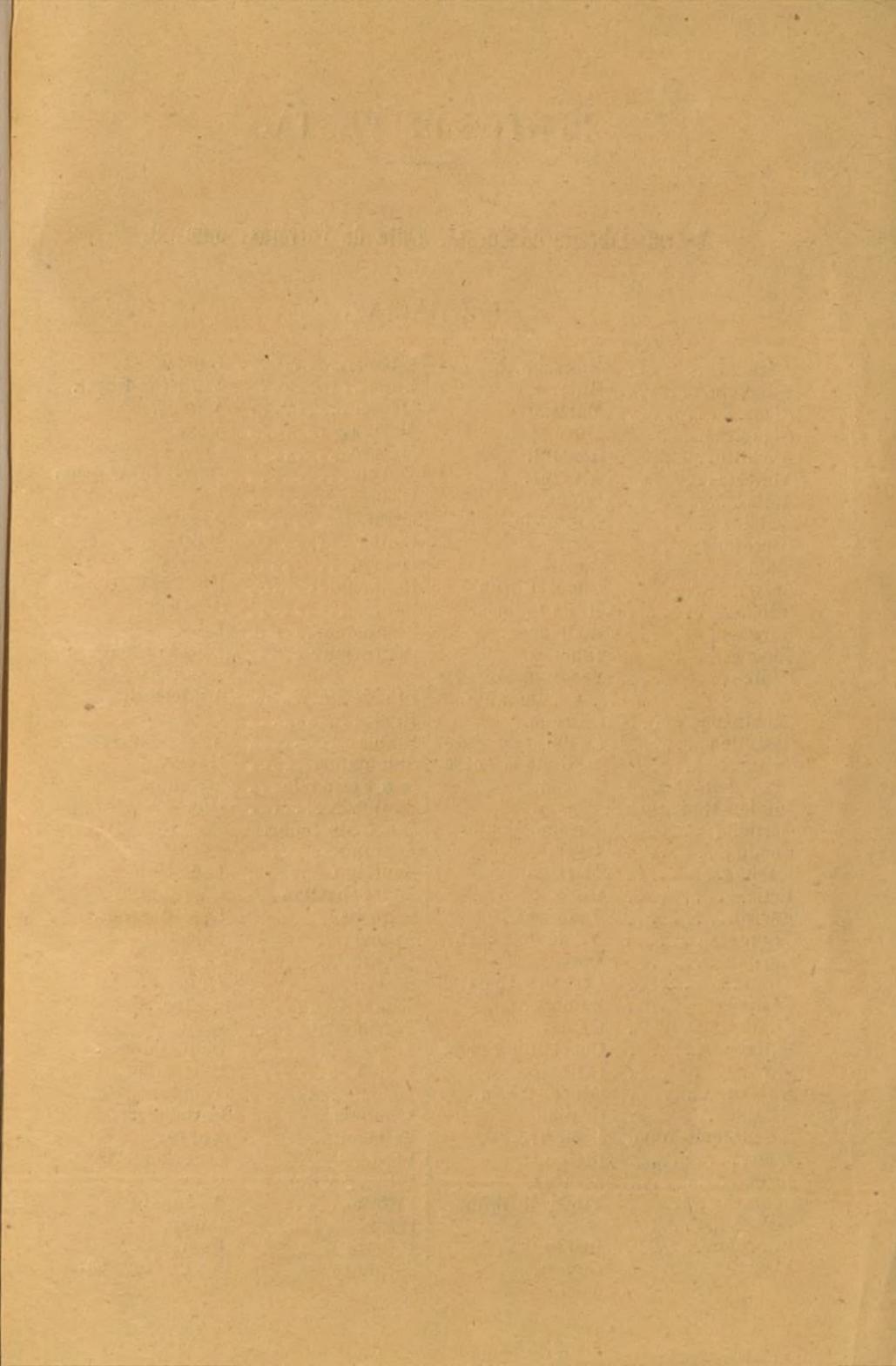
.....

Sea para tí un hermano  
que te cuenta su dolor  
á través del Océano.

FIN DE LA COMEDIA.

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900





## PUNTOS DE VENTA.

---

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Mazzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedroño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Talavera.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Teruel.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Toledo.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toro.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Valencia.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valladolid.....	Carboneres.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Vigo.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Villan.ª y Geltrú.	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Vitoria.....	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Ubeda.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Zamora.....	Perez.
Logroño.....	Brieba.	Zaragoza.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.		V. de Heredia.